



CARACAS
APARTADO 628

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 21 - No. 209
NOVIEMBRE 1958

PIO XII

Ha muerto Su Santidad Pío XII.

Muy rara vez tendrá un sentido más preciso la frase: "El Mundo se ha conmovido". Apenas cabe imaginar un sentimiento más unánime de veneración y simpatía que la que han dado todos los personajes más importantes del mundo culto occidental. Estados Unidos, Inglaterra, España, Bélgica y todas las naciones de Europa, excluido el Telón de Hierro, han enviado a los funerales pontificios representaciones de la más alta categoría y significación.

La Iglesia Anglicana, las comunidades judías y altas personalidades de la ciencia, a pesar de sentirse alejadas de la Iglesia, han expresado su condolencia por la desaparición de uno de los más ilustres sucesores de San Pedro.

Los más destacados actores de la vida social y política moderna habían visitado a Pío XII en el Vaticano. Creyentes o ateos habían quedado sobrecogidos ante la imponencia del anciano de las blancas vestiduras. Muchos confesaron que un hálito de santidad se desprendía de toda su figura.

Pío XII fué sin duda un gran diplomático, educado desde joven en la refinada escuela diplomática del Vaticano y en la práctica de difíciles misiones en la convulsa Centro-Europa de los días inmediatos a la Segunda Guerra Mundial.

Pío XII fué un varón sabio, acuciado de una profunda curiosidad por todos los progresos de la ciencia moderna. En sus alocuciones políglotas descubría una vastísima cultura que asombraba a los especialistas de los más variados congresos científicos.

Pío XII fué un varón dotado de una bondad innata no solamente para sus hijos, los miembros de la Iglesia Católica, sino para todos los hijos de Dios esparcidos en la humanidad entera. No hubo dolor que no compartiera, ni desgracia a cuya solución no contribuyera. Los judíos, los prisioneros de la guerra mundial, los accidentados de las más variadas catástrofes cósmicas pueden dar elocuente testimonio.

Pío XII fué padre amante y celoso de su grey cristiana. Se preocupó de los desorientados en la fe, de las masas obreras llevadas a la apostasía por el comunismo ateo, de los infieles de la gentilidad que aún no han recibido la luz de la fe, de los intelectuales, los profesionales, de los productores e industriales, de los deportistas, de los niños inocentes y de los ancianos desvalidos, del clero secular y regular, de la Acción Católica y de la Acción Social.

Pío XII fué sobre todo un varón piadoso, sencillo y humilde que exaltó la devoción a la Virgen de Fátima, soñó con el P. Lombardi en un Mundo Mejor y esperó la conversión de Rusia.

El mundo cristiano, el mundo culto occidental y aun el mundo entero lo ha llorado sinceramente.

CTA

411